

❖ Capítulo 24. El pecado

A. La definición del pecado

El pecado es no conformarnos a la ley moral de Dios en acciones, actitudes o naturaleza.

Antes de que Cristo nos redimiera, no solo cometíamos acciones pecaminosas y teníamos actitudes pecaminosas, sino que éramos pecadores por naturaleza.

Ro. 5:8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

El pecado es perjudicial para nuestra vida, nos trae dolor y consecuencias destructivas para nosotros y para todos los que son afectados por él.

B. El origen del pecado

¿De donde viene el pecado?, ¿Cómo entró en el universo?

Primero, debemos afirmar claramente que Dios no pecó, y que no se le puede echar la culpa del pecado. Fue el hombre quien pecó, y fueron los ángeles los que pecaron, y en ambos casos voluntariamente. Culpar a Dios por el pecado sería blasfemar en contra del carácter de Dios.

Dt. 32:4 Sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos [...] (LBLA)

Job 34:10 ¡Es inconcebible que Dios haga lo malo,
que el Todopoderoso cometa injusticias! (NVI)

Por otro lado, sería erróneo que dijéramos que hay un poder malo que existe eternamente en el universo similar o igual al poder de Dios. Decir eso sería afirmar lo que es conocido como «*dualismo*» en el universo, es decir, la existencia de dos poderes igualmente supremos, uno bueno y otro malo.

Tampoco debemos pensar que el pecado sorprendió a Dios ni que es un reto ni que supera su omnipotencia o su control providencial sobre el universo.

Dios estableció que el pecado entrara en el mundo, aunque no se deleita en ello y aunque estableció que entrara por medio de las decisiones voluntarias de criaturas morales.

Aun antes de la desobediencia de Adán y Eva, el pecado ya estaba presente en el mundo angelical con la Caída de Satanás y los demonios. Pero con respecto a la raza humana, el primer pecado fue el de Adán y Eva en el huerto del Edén (Gn. 3:1-19)

C. La doctrina del pecado heredado

¿Como nos afecta el pecado de Adán? Las Escrituras nos enseñan que heredamos el pecado de Adán en dos formas.

1. Heredamos la culpa.

Ro. 5:12 Por tanto, como *el pecado entró en el mundo por un hombre*, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a *todos los hombres*, por cuanto *todos pecaron*.

Por medio del pecado de Adán la muerte se extendió a todos los hombres pues todos pecaron. «*todos pecaron*» Significa que Dios piensa de nosotros como que todos pecamos cuando Adán desobedeció.

Ro. 5:18 por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres [...],

Ro. 5:19 por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, [...]

Cuando Adán pecó, Dios consideró pecadores a todos los descendientes de Adán. Aunque nosotros todavía no existíamos, Dios, mirando al futuro y sabiendo que existiríamos, empezó a considerarnos como Adán.

Todos los miembros de la raza humana estaban representados por Adán en el momento de su prueba en el huerto del Edén. Como nuestro representante, Adán pecó y Dios nos consideró a nosotros culpables como también a Adán.

A veces la doctrina del pecado que heredamos de Adán se le llama doctrina del «*pecado original*». Es «*original*» en el sentido de que procede de Adán, y es también original en que lo tenemos desde el comienzo de nuestra existencia como personas.

Cuando nos enfrentamos por primera vez a la idea de que se nos considera culpables por causa del pecado de Adán, nuestra tendencia es a protestar porque nos parece injusto. Podemos decir tres cosas para responder a esto:

1). Todo el que protesta diciendo que esto es injusto olvida que él también ha cometido voluntariamente muchos auténticos pecados por los cuales Dios también lo considera culpable.

Ro. 2:6 [...] pagará a cada uno conforme a sus obras

Col. 3:25 Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, [...]

2). Algunos han argumentado, «*si hubiéramos estado en el lugar de Adán, también habríamos pecado como él lo hizo*»

3). Si pensamos que es injusto estar representados por Adán, debiéramos también pensar que es injusto estar representado por Cristo y que Dios anote a nuestro favor su justicia.

Ro. 5:19 así también *por la obediencia de uno*, los *muchos* serán constituidos justos.

Adán nuestro primer representante, pecó y Dios nos consideró a nosotros culpables. Pero Cristo, el representante de todos los que creen en él, obedeció a Dios perfectamente, y Dios nos considera justos. Esta es sencillamente la manera en que Dios estableció que funcionara la raza humana.

2. Corrupción heredada.

Tenemos una naturaleza pecaminosa a causa del pecado de Adán. Esta naturaleza pecaminosa heredada es llamada a veces el «*pecado original*»

Sal. 51:5 He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.

David está tan abrumado por sus sentimientos de culpabilidad que cuando examina su vida se da cuenta de que ha sido pecador desde el principio. En todo lo que recuerda de sí mismo, siempre ha tenido una naturaleza pecaminosa. Nuestra naturaleza incluye una disposición al pecado.

Todos los que han criado hijos pueden dar testimonio experimental de que todos nacemos con esa tendencia a pecar. A los niños no hay que enseñarlos a hacer lo malo; lo descubren por sí mismos. Lo que nosotros tenemos que hacer como padres es enseñarlos a hacer lo bueno.

Esta tendencia al pecado heredada no quiere decir que los seres humanos son todo lo malvados que podían ser. Las sujeciones de la ley civil, las expectativas de la familia y de la sociedad, y la convicción de la conciencia humana nos proveen de restricciones a las influencias de las tendencias pecaminosas del corazón.

a. En nuestra naturaleza carecemos totalmente de bien espiritual ante Dios.

Cada parte de nuestro ser está afectado por el pecado: nuestro intelecto, emociones, deseos, el corazón, nuestras metas y motivos e incluso nuestros cuerpos físicos.

Ro. 7:18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

b. En nuestras acciones estamos totalmente incapacitados de hacer el bien delante de Dios.

También carecemos de la capacidad de agradar a Dios y la posibilidad de acercarnos a Dios por nosotros mismos.

Ro. 8:8 y los que viven según la carne *no pueden* agradar a Dios.

Jn. 15:5 [...] separados de mí *nada podéis hacer*.

He. 11:6 sin fe *es imposible* agradar a Dios;

-Los incrédulos están en un estado de esclavitud y sometimiento al pecado.

Jn. 8:34 [...] todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

Is. 64:6 todos nosotros somos como suciedad,
y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; [...]

-Los incrédulos no pueden entender las cosas de Dios correctamente.

1ª Co. 2:14 el hombre natural *no percibe las cosas que son del Espíritu* de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

-Tampoco podemos acudir a Dios por nuestros propios recursos.

Jn. 6:44 *Ninguno puede venir a mí*, si el Padre que me envió no le trajere; [...]

D. Pecados en la vida

1. Todos somos pecadores ante Dios

Las Escrituras dan testimonio de la pecaminosidad universal de la humanidad.

Sal. 14:3 Todos se desviaron, a una se han corrompido;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

1ª Rey. 8:46 [...] no hay hombre que no peque [...]

Ro. 3:23 por cuanto *todos pecaron*, y están destituidos de la gloria de Dios,

2. ¿Son los infantes culpables antes de haber cometido pecados auténticos?

Antes del nacimiento los niños tienen culpa delante de Dios y una naturaleza pecaminosa que no solo les da una tendencia al pecado, sino que también hace que Dios los vea como «pecadores».

Sal. 51:5 Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre. (NVI)

Las Escrituras dicen que tenemos una naturaleza pecaminosa desde antes del nacimiento. Tenemos que reconocer que la naturaleza pecaminosa del niño se manifiesta muy temprano, ciertamente dentro de los dos primeros años de la vida del niño, como puede afirmarlo todo el que ha tenido hijos.

Sal. 58:3 Los malvados se pervierten desde que nacen;
desde el vientre materno se desvían los mentirosos. (NVI)

¿Que decimos acerca de los niños que mueren antes de que puedan entender y creer en el evangelio? ¿Pueden ellos ser salvos?

Aquí tenemos que decir que si tales infantes son salvos, no pueden serlo sobre la base de sus propios méritos, ni sobre la base de su propia justicia o inocencia, sino que deber ser por completo sobre la base de la obra redentora de Cristo y la obra de regeneración del Espíritu Santo dentro de ellos.

Es ciertamente posible que Dios regenere (es decir, que le dé vida espiritual nueva) a un infante aun antes de que nazca. Esto sucedió con Juan el Bautista.

Jn. 1:15 [...] y será lleno del Espíritu Santo aun desde su nacimiento (NVI)

Sal. 22:10 Sobre ti fui echado desde antes de nacer;
Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

Es evidente, por tanto que Dios puede salvar a los infantes en forma no comunes, aparte de su posibilidad de oír y entender el evangelio, produciendo su regeneración muy temprano, a veces antes de su nacimiento.

Debemos, sin embargo, afirmar muy claramente que esta no es la manera habitual en que Dios salva a las personas. La salvación generalmente sucede cuando alguien escucha y entiende el evangelio y pone entonces su confianza en Cristo. Pero en situaciones fuera de lo común como la de Juan el Bautista, Dios dio salvación antes de este entendimiento. Y esto nos lleva a la conclusión de que es ciertamente posible que Dios puede hacerlo también cuando sabe que el infante morirá sin haber escuchado el evangelio.

(Cuando las Escrituras guardan silencio, no es sabio que hagamos declaraciones definitivas) **«Hablemos donde la Biblia habla y callemos donde la Biblia calla»**

Debemos dejar este asunto completamente en las manos de Dios y confiar en que él será justo y misericordioso. Las Escrituras no nos permiten decir más que eso.

3. ¿Hay grados de pecados?

Podemos responder a la pregunta con un sí o un no, dependiendo del sentido con que se hace.

a. Culpa legal: Cualquier pecado, aun el que puede parecernos muy pequeño, nos hace legalmente culpables ante Dios y, por tanto, digno de eterno castigo.

b. Resultados en la vida y en las relaciones con Dios:

Algunos pecados son peores que otros en que tienen consecuencias más perjudiciales en nuestra vida y en la vida de otros, y, en términos de nuestra relación personal con Dios. Las Escrituras a veces hablan de grados de gravedad del pecado.

Jn. 19:11 [...] el que me puso en tus manos es culpable de un pecado más grande.

En general, podemos decir que algunos pecados son de peores consecuencias que otros si son causa de mayor deshonra para Dios y si nos causan más daño a nosotros, a otros o la iglesia. Además, estos pecados cometidos deliberada y repetida y conscientemente, con un corazón encallecido, desagradan mucho más a Dios que los que se hacen por ignorancia y no se repiten.

(No es lo mismo codiciar el coche de una persona que robarlo, criticar a una persona que golpearla)

4. ¿Qué sucede cuando un cristiano peca?

a. Nuestra situación legal ante Dios no cambia:

Ro. 8:1 Ahora, pues, *ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*, [...]

La salvación no está basada en nuestros méritos sino en el don gratuito de Dios.

Ro. 6:23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

La muerte de Cristo pagó por todos nuestros pecados: pasados, presentes y futuros.

1ª Co. 15:3 [...] Cristo murió por nuestros pecados, [...]

El hecho de que tengamos pecado que permanece en nuestra vida no significa que hayamos perdido nuestra posición como hijos de Dios.

b. Nuestro compañerismo con Dios queda perturbado y nuestra vida cristiana dañada:

Cuando pecamos, Dios no deja de amarnos, pero está disgustado con nosotros.

Ef. 4:30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, [...]

Cuando pecamos, lo entristecemos y queda disgustado con nosotros.

Heb. 12:6 Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.

Cuando desobedecemos, Dios el Padre se entristece de la misma forma que lo hace un padre terrenal ante la desobediencia de sus hijos, y nos disciplina.

Jesús nos recuerda que debemos orar cada día: Mt. 6:12 Y perdónanos nuestras deudas,

Cuando pecamos como cristianos, no es solo nuestra relación personal con Dios la que queda perturbada. Nuestra vida y fecundidad en el ministerio quedan también dañadas. Los escritores del Nuevo Testamento hablan con frecuencia de las consecuencias destructivas del pecado en la vida de los creyentes.

2ª Co.5:10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que *cada uno reciba según lo que haya hecho* mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Pablo implica que hay grados de recompensas en el cielo, y que el pecado tiene consecuencias negativas en términos de pérdida de recompensa celestial.

c. El peligro de «evangélicos no convertidos»

La simple asociación con una iglesia evangélica y la conformidad externa a las pautas «cristianas» de comportamiento aceptadas no garantizan la salvación. Hay una auténtica posibilidad de que algunos que se hacen miembros de la iglesia no hayan de verdad nacido de nuevo.

Un estilo de vida de continua desobediencia a Dios emparejado con falta de elementos del fruto del Espíritu tales como el amor, el gozo, la paz y otros **Gá. 5:22-23** es una seria indicación de que probablemente esa persona no es de verdad cristiana en su interior, de que no ha habido una auténtica fe de corazón desde el principio y nada de obra de regeneración del Espíritu Santo.

Mt. 7:23 Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Un estilo de vida de años de creciente desobediencia a Cristo debiera tomarse como evidencia para dudar de que esa persona sea de verdad cristiana.

5. ¿Qué es el pecado imperdonable?

Mt. 12:31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.

Mt. 12:32 A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

He. 6:4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

He. 6:5 y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero,

He. 6:6 y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

- Existen varias interpretaciones sobre cómo entender este pecado.

1. Algunos han pensado que este era un pecado que solo se podía cometer mientras Cristo estaba en la tierra. Los textos en cuestión no especifican semejante restricción. Además **Hebreos 6:4-6** está hablando de la apostasía que había tenido lugar unos años después de que Cristo regresara al cielo.

2. Algunos han sostenido que este es un pecado de incredulidad que continua hasta la muerte. Al leer con detenimiento estos versículos, la explicación no parece encajar con el lenguaje de los textos citados, porque estos no hablan de incredulidad en general, sino específicamente de alguien que *«habla contra el Espíritu Santo»* **Mt. 12:32**

Estos pasajes se refieren a un pecado específico: rechazar deliberadamente la obra del Espíritu Santo y hablar en contra suya, o el rechazo intencionado de la verdad de Cristo y exponer a Cristo a la vergüenza pública **He. 6:6**.

3. Otros sostienen que este pecado es una seria apostasía de verdaderos creyentes, y que solo aquellos que son de verdad nacidos de nuevo pueden cometer este pecado. Basan su interpretación en lo que entienden de la naturaleza de la *«apostasía»* que se menciona en **Hebreos 6:4-6** (que es rechazo de Cristo por parte de un auténtico cristiano y la consecuencia pérdida de la salvación). Pero este no parece ser el mejor entendimiento de **Hebreos 6:4-6**.

Además aunque esta interpretación se podría quizá sostener con respecto a **Hebreos 6**, no explica la blasfemia contra el Espíritu Santo en los pasajes de los evangelios, en los que Jesús está respondiendo a la insensible negación de los fariseos de la obra del Espíritu Santo por medio de él.

4. Una cuarta posibilidad es que este pecado consiste en el rechazo intencional muy malicioso y difamador de la obra del Espíritu Santo de testimonio acerca de Cristo, y atribuir su trabajo a Satanás.

Un examen más detenido de la declaración de Jesús en Mateo y Marcos muestra que Jesús estaba hablando en respuesta a la acusación de los fariseos de que «este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios» **Mt. 12:24**. Los fariseos habían visto las obras de Cristo repetidas veces.

El Señor acababa de sanar a un hombre endemoniado que estaba ciego y mudo (**Mt. 12:22**). Las personas estaban maravilladas y un gran número de ellas seguían a Jesús, y los mismos fariseos habían visto muchas veces claras demostraciones del poder asombroso del Espíritu Santo obrando por medio de Jesús para traer vida y salud a muchas personas. Pero los fariseos, a pesar de estas claras demostraciones de la obra del Espíritu delante de sus ojos, deliberadamente rechazaron la autoridad de Jesús y sus enseñanzas y las atribuyeron al diablo. Jesús les dijo entonces claramente que Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? **Mt. 12:25, 26**

De modo que era irracional y tonto que los fariseos atribuyeran los exorcismos de Jesús al poder de Satanás. Eso era una clásica mentira maliciosa y deliberada.

(Ilustración: Blanco y en botella ¡Magdalena!)

La difamación deliberada y maliciosa de la obra del Espíritu Santo por medio de Jesús, que los fariseos atribuían a Satanás, no sería perdonada.

El contexto indica que Jesús estaba hablando de un pecado que no es simplemente incredulidad o rechazo de Cristo, sino uno que incluye: (1) un conocimiento claro de quién es Cristo y del poder del Espíritu Santo que obra por medio de él; (2) un rechazo deliberado de los hechos acerca de Cristo que sus oponentes sabían que eran ciertos, y (3) atribuir maliciosamente la obra del Espíritu Santo en Cristo al poder de Satanás.

En un caso así, la dureza del corazón sería tan grande que los recursos ordinarios para llevar a un pecador al arrepentimiento habrían sido ya rechazados. La persuasión de la verdad no funcionaría, porque estas personas ya habían conocido la verdad y la habían rechazado deliberadamente. Las demostraciones del poder del Espíritu Santo para sanar y dar vida no funcionarían, porque las habían visto y las habían rechazado.

El pecador había endurecido de tal manera su corazón que ya estaba más allá de los medios ordinarios de Dios de ofrecer perdón por medio del arrepentimiento y la confianza en Cristo en cuanto a la salvación. Este pecado es imperdonable porque aísla al pecador del arrepentimiento y de la fe salvadora por medio de creer en la verdad.

✓ Berkhof sabiamente define este pecado de la siguiente manera:

«Este pecado consiste en el rechazo consciente, malicioso, deliberado y difamador en contra de la evidencia y convicción del testimonio del Espíritu Santo respecto de la gracia de Dios en Cristo, atribuyéndolo por odio y enemistad al Príncipe de las Tinieblas... al cometer ese pecado el hombre atribuye deliberada, maliciosa y intencionalmente lo que es claramente reconocido como la obra de Dios a la influencia y poder de Satanás».

El hecho de que el pecado imperdonable implica endurecimiento tan grande del corazón y falta de arrepentimiento indica que los que temen haberlo cometido, pero guardan tristeza en su corazón por haber pecado y desean buscar a Dios, no caen ciertamente en la categoría de los que son culpables de haberlo cometido. «Podemos estar razonablemente seguros que los que temen haberlo cometido y se preocupan por ello, y buscan las oraciones de otros, no lo han cometido».

Este concepto del pecado imperdonable encaja también bien con **Hebreos 6:4-6**. Allí las personas que cometen el pecado de apostasía han tenido toda clase de conocimiento y convicción de la verdad. Han sido «iluminados» y han «saboreado» el don celestial; han participado de alguna manera en la obra del Espíritu Santo y han «experimentado la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero», sin embargo deliberadamente se alejan de Cristo y «lo exponen a la vergüenza pública». **He 6:6**.

Conclusión

Si Cristo no hubiera venido a pagar el castigo por los pecados, Dios no podría mostrar que era justo. Porque si él hubiera pasado por alto los pecados en el pasado y nos los hubiera castigado, las personas podrían con razón acusar a Dios de injusticia, en base de la suposición de que un Dios que no castiga el pecado no puede ser un Dios justo.

Cuando castiga el pecado, Dios demuestra que es un juez justo sobre todos, y que se hace justicia en su universo.